

PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA DE JALISCO PARA 1995

Sergio Manuel González Rodríguez

INTRODUCCIÓN

El 21 de diciembre de 1994, apenas una semana después de que el secretario de Hacienda del gobierno del presidente Zedillo, Jaime Serra, había declarado que no se tenía contemplada devaluación alguna del peso, la comisión del Pacto para la Estabilidad y Crecimiento económico se reunió con urgencia para acordar el establecimiento de un aumento en la banda de flotación de 45 centavos con el fin de evitar que se siguieran fugando divisas y reduciéndose las reservas internacionales del país.

Lo anterior trajo consigo graves consecuencias a la economía de la nación y un panorama sombrío para 1995. Entre las posibles secuelas se corre el riesgo de no cumplir los programas sociales por el probable recorte del gasto público; una disminución de las expectativas de crecimiento, lo que equivale a menos empleo y una disminución de la calidad de vida de los mexicanos ya que el salario aumentaría únicamente en 10 por ciento, mientras que la inflación podría ser de alrededor de 30 por ciento; es decir, nuevamente se sacrifica el salario en aras de contener la inflación; y el alza de las tasas de interés

provocará el encarecimiento del crédito, lo cual disminuye las expectativas de bienestar de la clase media (*Siglo 21*, enero 8 de 1995:16).

Este panorama se espera para todo el país, pero cabe preguntarse de qué manera influirá en la economía de los estados, específicamente en Jalisco. Si bien la crisis de los años ochenta tuvo una magnitud bastante severa y graves consecuencias a la economía nacional, en Jalisco fué amortiguada por las características de su planta productiva, la cual en su mayor parte elabora bienes de consumo inmediato y sus empresas son pequeñas y medianas; además, se debe considerar la fuerte presencia en el estado de la economía informal, esencialmente en el comercio.

Sin embargo, durante los años ochenta no había una apertura total de la economía como la que se experimenta en la actualidad, que antes de la crisis financiera presente ya estaba propiciando un cierre masivo de empresas y comercios.

El propósito de este trabajo es reflexionar sobre las perspectivas de la economía jalisciense en los sectores más representativos de la economía estatal, así como

en lo referente a la generación de empleo.

INDUSTRIA MANUFACTURERA

Jalisco siempre se ha caracterizado por ser uno de los estados mexicanos con mayor dinamismo económico, aporta alrededor del 7 por ciento del producto interno bruto lo cual coloca a la entidad como la tercera con mayor peso en el país (León, 1993:5). Esta notable participación de Jalisco en la economía nacional se debe en buena parte a su industria manufacturera. Es la cuarta entidad federativa más industrializada durante el periodo 1989-1993 mantuvo un crecimiento de 4 por ciento, y en los dos últimos dos años generó el 32 por ciento del valor de la producción regional (*Expansión*, núm. 51, octubre de 1994:80).

Pese a ello, este sector se ha visto bastante castigado por la apertura económica que experimentó el país desde el sexenio de Miguel de la Madrid, la que ha ocasionado cierre de empresas y, por lo tanto, desempleo. De acuerdo con el Instituto Jalisciense de Promoción y Estudios Económicos del sector Privado, en 1993 se dieron de baja según reportes del IMSS- 2 125 patrones, y con ellos 24 796 trabajadores; 661 patrones pertenecían a la industria

de la transformación, rama en que fueron dados de baja 14,625 empleados. Para 1994, según datos de la misma institución, se esperaban tasas de desempleo del 21 por ciento, es decir, existe un rezago de 270 mil plazas, que vienen a sumarse a la 60 mil que requiere generar el estado cada año para poder atender la demanda laboral. También se señala que durante el bienio 1993-1994 fueron cerradas alrededor de tres mil empresas, lo que representó una pérdida de alrededor de 30 mil empleos (*Siglo 21*, 14 de diciembre de 1994).

Si bien durante la crisis de 1982 el sector productivo del estado salió adelante gracias a la estructura de su planta, en la actualidad la apertura, considerada discriminatoria y mal planeada, ha repercutido gravemente. Dado que esta estructura industrial siempre había competido sobre todo en los mercados local y regional, y además el sector está integrado en un 90 por ciento por micro, pequeñas y medianas empresas, ha sido desplazado con facilidad por los productos introducidos por las empresas transnacionales.

Hasta antes de la crisis financiera de 1994, el panorama para el sector manufacturero era desalentador; se sentía un estancamiento en la producción por el cierre de empresas y el despido de trabajadores. Entre las posibles soluciones que se manejaban estaba la reducción del impuesto del dos por ciento a los activos fijos, así como el

apoyo a la pequeña y mediana empresa mediante una política de incentivos fiscales y créditos flexibles. Pero la crisis financiera echó por los suelos toda esperanza de conseguir apoyos de esta naturaleza. Por ejemplo, es claro que habrá un aumento de impuestos a los empresarios debido a la búsqueda del saneamiento de las finanzas públicas; y, por otro lado, debido a la devaluación, será menos probable que las empresas de la entidad se modernicen y puedan enfrentar a la competencia internacional, ya que la mayoría de los bienes de capital provienen del exterior. Por si esto fuera poco, los problemas de cartera vencida van a empeorar con el aumento considerable en las tasas de interés, las cuales se piensa llegarán a cerca de cincuenta por ciento.

Tal vez la única opción que quedaría para crear empleos en este sector sería la inversión extranjera y nacional o la alianza de éstas con los empresarios locales. En la actualidad, según la Secretaría de Promoción Económica del gobierno del estado, cinco empresas ya establecidas contemplan ampliar sus instalaciones; por ejemplo, Honda piensa invertir aproximadamente 150 millones de dólares en la primera fase de una ensambladora de autos para exportación. También están llegando importantes inversiones niponas, estadounidenses y canadienses, que en conjunto invierten poco más de 40 millones de dólares (*Expansión*, núm.

651, octubre de 1994: op. cit: 92).

También es importante resaltar la dinámica de algunas de las industrias jaliscienses que han exportado y que con la devaluación podrían lograr expandirse, sobre todo la industria tequilera.

Otra opción, que de hecho ya se está dando, es la economía informal. El cierre de empresas anteriormente mencionado puede no ser tal, sino que probablemente éstas se estén ocultando en la economía informal y que en realidad no se hayan perdido tantos empleos.

COMERCIO

La actividad comercial, que se concentra sobre todo en Guadalajara ha sido uno de los pilares más importantes de la economía del estado. Este sector aportó en 1993 el 22 por ciento de la producción estatal y generó alrededor de 130 mil empleos (*Expansión*, núm. 651, octubre de 1994:86).

Pero también este sector se ha visto afectado. Según la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, las ventas durante 1994 se redujeron entre 5 y 8 por ciento debido, entre otras cosas, a la reducción del poder adquisitivo, aumento de la economía informal, márgenes de utilidad a la baja, una marcada competencia, contracción en el consumo y ausencia de incentivos. Según datos del Instituto Jalisciense de Promoción y Estudios Económi-



cos, cerraron 730 establecimientos en 1993, y en el primer semestre de 1994 otros 369. La economía informal ha crecido a una tasa aproximada del 35 por ciento, lo cual se traduce en 212 tianguis en la zona metropolitana de Guadalajara, donde laboran cerca de 25 mil personas, sin considerar a los vendedores ambulantes.

También en este sector la inversión foránea nacional y extranjera y la economía informal son los principales generadores de empleo. Por ejemplo, se están estableciendo en la ciudad grandes almacenes como Sams Aurrerá y Price Club, así como los megamercados. También cabe resaltar la inversión de cadenas comerciales en algunas ciudades medias del estado como Ley y Gigante que, que con el afán de competir por el mercado foráneo, se han instalado y han crea-

do importantes fuentes de empleo en esas poblaciones. Sin embargo, el establecimiento de estas grandes cadenas comerciales afectará a centros o establecimientos comerciales más pequeños, lo que propiciará el cierre de éstos y, por lo tanto, desempleo.

TURISMO

El turismo se ha venido consolidando como una de las ramas más importantes de la economía jalisciense. Esta actividad económica aporta el 8.24 por ciento del PIB estatal, y representa una importante fuente de empleo al generar 225 965 entre directos e indirectos así como divisas para la entidad (participa con el 26.25 por ciento). Pero, al igual que otras ramas de la economía estatal, el turismo ha trabajado con números rojos; por ejemplo, la Secretaría de Turismo de Jalisco señala que en 1993 la afluencia de visitantes

hospedados decreció 9.41 por ciento, la derrama económica se redujo 15.53 por ciento, el promedio de ocupación cayó 2.09 por ciento y la estancia bajó 8.21 por ciento. Lo anterior se debió a la baja del poder adquisitivo y a los vaivenes de la economía del país (*Expansión*, núm. 651, octubre de 1994: 90).

La devaluación del peso tiende a alentar la afluencia de visitantes extranjeros a la entidad, principalmente a Puerto Vallarta; sin embargo, la zona metropolitana de Guadalajara se verá afectada dado que el 90 por ciento de sus visitantes son de origen nacional y sólo el 10 por ciento provienen del extranjero. Con la disminución del poder adquisitivo ocasionado por la crisis financiera, los viajeros nacionales a Guadalajara probablemente serán menos.

De nueva cuenta se van a dirigir los ojos hacia el exterior, no únicamente buscando alianzas con los empresarios extranjeros, sino tratando de aumentar la afluencia de éstos a la ciudad y a los demás centros de recreo del estado. De esta manera se podría fomentar la construcción de más hoteles y restaurantes, y tratar de recuperar algunos de los empleos perdidos en este colapso financiero.

SECTOR AGROPECUARIO

Durante los últimos quince años el campo no ha sido apoyado con créditos que le permitan seguir produciendo; en este senti-

do, son elocuentes los ejemplos de cartera vencida que dieron origen al movimiento El Barzón, integrado por productores que piden solución a este problema.

Por otro lado, la apertura económica del país ha propiciado la caída de la producción agropecuaria; por ejemplo, los productores de leche han sido seriamente afectados por la importación de grandes cantidades de leche en polvo. Ante la devaluación, se puede pronosticar que disminuirá seriamente la producción agropecuaria dado que los insumos aumentaron entre treinta y cuarenta por ciento, lo cual incrementa considerablemente los costos de producción. Esto propiciará también mayor emigración del campo a las grandes ciudades y muy probablemente a Estados Unidos, lo cual sería lógico dado que el aumento en el precio de la moneda estadounidense significa un mayor atractivo para trasladarse al vecino país del norte.

Por otro lado, cabe señalar que existe una agroindus-

tria muy dinámica en Jalisco, integrada por la industria azucarera, de las hortalizas, de frutas, la lechera, y la avicultura. Estas agroindustrias han logrado competir no únicamente en el mercado nacional, sino también a nivel internacional; por lo tanto, nuevamente se habrá de apostar al exterior, es decir, orientar la producción al mercado internacional. También es importante que estos empresarios busquen establecer alianzas estratégicas con inversionistas extranjeros que les permitan, además de contar con capital, competir en los mercados internacionales.

CONCLUSIONES

Cierre de empresas, aumentos en el costo del dinero, migración a Estados Unidos y aumento de la economía informal, es el panorama que se espera en este 1995 para Jalisco. La única manera de afrontar estos problemas es mediante apoyos serios a la pequeña y mediana industria, con la orientación de la producción a los mercados exterior-

res y con la creación de programas para atraer inversión extranjera no especulativa, sino dirigida a fomentar la producción y la creación de empleos.

Se debe considerar que la banca desempeña un papel importante en este problema, es necesario que se una al sacrificio que están experimentando los demás sectores productivos.

Lo más probable es que durante 1995 no se resuelvan los principales problemas que vive el estado; y tal vez no van a ser sólo 60 mil los nuevos empleos que demande el estado para este año. Sin embargo, se espera que a mediano plazo por lo menos se sienten las bases para una recuperación económica, lo cual puede ocurrir a mediados de 1996.

NOTAS

- ¹ Como son los casos de IBM, Cyanamid, Cervecería Cuauhtémoc, Kodak y Almidones Mexicanos (revista *Expansión*, 651.)
- ² Destacan los casos de Lagos de Moreno y Tepatlán.
- ³ Un ejemplo de éstos son la extintas tiendas de autoservicio de la Universidad de Guadalajara, las cuales debido a la gran competencia que enfrentaban con este tipo de tiendas optaron por cerrar.

BIBLIOGRAFÍA

León León, Josefina, "Expectativas de la micro, pequeña y mediana industria jalisciense ante el tratado de libre comercio", en *Carta Económica Regional*, núm. 27, 1992.

Revista *Expansión*, "Jalisco nunca pierde", vol. XXVI, núm. 651, octubre de 1994, pp. 79-105.

Siglo 21, noviembre 26, diciembre 14, 21 y 31 de 1994; enero 8 de 1995.

